

sirve para proporcionarles nutridísimos aplausos en el momento en que ponen en práctica sus trabajos, los cuales por sí solos, bastan para prestar á aquel coliseo, la mayor animación.

En todas las zarzuelas puestas en escena, se distinguieron muy mucho las Sras. Cartaña y Millanes; pero con respecto á esta última, es natural por nuestra parte hacerla un justo elogio toda vez que se vé en ella, una verdadera actriz y por consiguiente, (sin ofender para ello á la Sra. Cartaña) nos ha demostrado en todas ocasiones poseer un gran mérito; cualidad, que la permitirá ocupar un lugar preferente en la escena; felicitamos en gran manera á la Sra. Millanes y desearemos volverla á ver en nuestro Coliseo puesto que á mas de la satisfacción que nos proporciona con su gusto artístico y literario, tendremos la de alabarla por su mérito en ese ramo del arte.

También el Sábado y Domingo último tuvieron lugar en el Teatro de casa Sala las funciones anunciadas. Aunque nos fué imposible asistir á aquel Centro en las referidas noches, no por eso dejamos de tener noticias acerca del resultado de las funciones puestas en escena.

«La oración de la tarde» es una de las obras más importantes debida á la pluma del Sr. Larra, y esperamos del Director de la Compañía que actúa en aquel teatro, vuelva á ponerla en escena puesto que á más de proporcionar al público un rato de satisfacción, nos proporcionará también el gusto de ver á las señoras Arroyo, Valls y Solís que siempre han sabido distinguirse en cuantas ocasiones hemos tenido el placer de verlas en escena. Reciba pues la compañía que dirige el Sr. Pastrana, nuestra más sincera felicitación.

El y Ella

Él hechando á bocanadas
El humo de un cigarrazo,
Viene con otro del brazo
Riendo ambos á carcajadas.
Al ver que están levantadas
Ciertas persianas, se para,
Y al amigo le declara
Que hará muy bien si lo deja,
Y así que el otro se aleja,
Cambia nuestro hombre de cara.

Ella, juega en un sillón
Con un gatito que tiene,
Y no bien siente que él viene,
Cambia la decoración.
—¡Sal de aquí y un coscorron
Recibe el pobre animal
Y aquella cara pascual
Se convierte, en un minuto,
En cara de medio luto:
¿Qué tal la cosa, qué tal?

—¿Cómo está usted, señorita?
—Buena: ¿y usted cómo está?
—Siempre bueno: ¿y su mamita?
—Buena siempre: ¿y su papá?
—Tal vez á usted la sorprende
Mi visita

—¿A mí? ¿porqué?
—Se hace usted lo que no entiende?
—Hable usted y entenderé.
—Que entendiera usted creí,
Sin que yo se lo explicara.

—Jamás adivina fuí;

¿O tengo de tal la cara?

—Está usted muy oportuna.

—No es poca felicidad.

—Espiritual, cual ninguna

—¡Jesús! ¡que amabilidad!

—Haga usted la broma á un lado.

—Hágala usted que la traje.

—No grite: estoy á su lado.

—¿Porqué usted no habla mas bajo?

He venido señorita,

A despedirme, esta vez.

—Agradezco la visita,

Y la encuentro muy cortés

—¡Qué melifluo está su acento!

—Y su voz, ¡que modulada!

—Está usted, hecha un portento.

—Y usted hecho una monada.

—La encuentro á usted con un modo...

—Viene usted con un modito...

—Me place imitarla en todo.

—Y á mi, copiarla en todito.

—Deje usted ese antifaz,

—Y usted su rol de comparsa.

—No le va bien su disfraz

—Me es fastidiosa su farsa.

—Señorita: está usted dura.

—Y usted pesado, señor.

—Poco amable, y si me apura...

—Poco atento, ó lo que es peor...

—Mas fina yo la he tratado.

—Y yo á usted menos grosero.

—Señorita: es demasiado....

—Ya esto es mucho, caballero.

—¿Usted cree que es un tesoro?

—¿Y usted qué vale por cuatro?

—¿Piensa usted que yo la adoro?

—¿Y usted que yo lo idolatro?

—¡Jal jal jal me da usted risa;
Sublime, divina, está.

—Suba sobre esa repisa:

¡Que chichol jal jal jal!

—¿Usted se burla de mí?

—Es justo corresponderlo.

—En amarla un tonto fuí.

—Y yó una nécia en quererlo.

—¿Dice usted me ha querido?

—¿Usted dice que me ha amado?

—Cierto es, pero así me ha ido.

—Asi tambien la he pagado.

—¿Piensa usted que me avasalla?

Pues con tomar mi sombrero...

—¿Se habrá ido usted á la calle

Es pública, caballero.

—No vi mujer mas mujer.

—Ni hombre más hombre yo he visto.

—¡Es usted un Lucifer!

—¡Y usted el mismo antecristo!

—¡La mujer! ¡asi es su pago!

¡La muger!... mezcla que encierra.

El insulto y el halago,

Hiel, almibar, paz y gnerra.

Calor, frio, infierno y cielo,

Amor, odio, risa, llanto,

Virtud, crimen, fuego, hielo,

Esperanza y desencanto.

Maldiciones y sonrisas,

Nunca-siempre-ya-jamás,

Huracán y blandas brisas,
Querubin y Satanás!

—¡El hombre! creación estraña!

¿Se le acercan?—se desvia;

Crée en todo si le engaña

Paga lealtad con falsia;

Es tigre, y es un milano,

Es el placer y el dolor

Es un esclavo tirano,

Es verdugo y protector.

¿Me rio? lanza un suspiro

¿Lo mismo? viene el enojo,

Me afloja si yo le tiro,

Y me tira si le aflojo,

¡Adios! No nos une ya,

ningún vínculo á los dos;

Pero á usted le pasará:

A los pies de usted, ¡adios!

¡Adios! usted lo ha querido,

Sea así: ¡desleal! ¡ingrato!....

Pero... un favor yo le pido:

Devuélvame mi retrato.

¡Yo, desleal! ¡ingrato, yo!

Eso es: ¿Las culpas son mias?

¿No fué usted quien me trató?....

—¿Y su ausencia de tres dias?

—Bien le consta á usted que el Martes

Estuve enfermo....

—¡No hay tall!

Ha ido usted á todas partes!

—Si la han informado mall!

¡Mentiroso!

—Yo le juro...

—¿Qué me jura? ¿qué no es cierto?

—¡Por supuesto!

—¡Es un perjurio

—Primero me caiga muerto

Vamos, suélteme la mano

No merece...

—No merezco?

—Es un pícaro. un tirano,

Mire: á veces lo aborrezco,

Dame un beso.

—Se acabaron.

—¡Toma!

—¡Dios miol! ¡besarme á mí..

á mis labios lo robaron

Los suyos.... ¡que gracia, asil!

—Hoy mismo te vengo á ver

Me voy ahora....

—¡Que prisal!

—Tengo una cosa que hacer

Muy urgente y muy precisa.

—Siempre anda usted con urgencias.

—¿Sigue el usted? ¡que rigor!

—No le faltan diligencias:

¡Ni que fuera corredor!

—Si á la oración no he venido...

—No te dejo ni una nota;

Sentada allí me he dormido

Tres noches como marmota.

—Hasta luego, feliz salgo

Reconciliado contigo...

Y élla fue á buscar su galgo,
Y él se fué á buscar su amigo.